

modesta en medio de la mas opulenta fortuna. El vano resplandor de las riquezas solo deslumbra á las almas bajas, indevotas y ordinarias. Cuando se desvanece la cabeza en un lugar alto, señal es de poca serenidad ó de mucha flaqueza. La verdadera virtud y el mérito verdadero están á prueba de semejantes accidentes.

El evangelio es del capítulo 22 de san Mateo.

In illo tempore : Accesserunt ad Jesum pharisæi, et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum : Magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Jesus : Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum, et primum mandatum. Secundum autem simile est huic : Diliges proximum tuum, sicut teipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet, et propheta.

En aquel tiempo se llegaron á Jesus los fariseos, y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle : Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? Dijo Jesus : Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, y con todo tu espíritu. Este es el máximo y primer mandamiento. Despues el segundo es semejante á este ; Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley, y los profetas.

MEDITACION.

QUE Á DIOS NO SE LE HA DE AMAR Á MEDIAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que amar á medias á Dios, es absolutamente no amarle, ó cuando mas, es reconocer la obligacion que hay de amarle absolutamente. Repútase por amor este conocimiento estéril que se tiene de la obligacion de amar, y en esto consiste el error.

Amar á medias á Dios, es no mas que tener una

media voluntad de amarle. Mira tú si Dios se podrá contentar con esta disposicion. Amar á medias á Dios, es á lo sumo estar resuelto á obedecerle en todo lo que manda, so pena de condenacion eterna; pero dársele poco de no complacerle en todo lo que nos manda debajo de graves penas, es querer darle gusto en ciertos puntos, con deliberacion de desagradarle en todo lo demás: es, en fin, lisonjearse de que se le ama, porque se teme su justicia; pero es amar verdaderamente al mundo, amar sus gustos y amarse uno á sí mismo con preferencia á todo otro amor, porque quiere cada cual seguir sus inclinaciones y no hacerse violencia en cosa alguna. ¿Se contentará Dios con esta division? Ninguno puede servir á dos señores. Pídenos Dios todo el corazon, porque es suyo : pídenos el demonio que le partamos. *Dividatur* : respondemos nosotros, sentenciando en favor de este repartimiento. *Date illi* : replica Dios, con las mismas palabras de la verdadera madre : yo no quiero corazon partido : llévesele el mundo por entero; me causa horror esa division. A la verdad no puede Dios contentarse con ella, ni aun aprobarla.

¡Mi Dios, cuántos hombres se ciegan, cuántos se engañan miserablemente creyendo que aman de veras á Dios, porque tienen esta media voluntad, porque observan exactamente ciertos puntos de la ley, porque miran con particular horror ciertos pecados; y no reflexionan mientras tanto que nada deshonra mas, por decirlo así, á nuestro buen Dios que esa media voluntad, que ese corazon partido! Cuando se comete una desobediencia, sin saber que es el principio á quien se desobedece, no es delito irremisible; pero desagradarle con pleno conocimiento de que es él á quien se desagrada, es un desprecio digno de severo castigo. Conócese á Dios, pues que se le ama á medias, segun erradamente se imagina : ¿pues qué

desprecio mas formal, ni mas injurioso al mismo Dios, que negarle lo que pide, que disgustarle en lo que quiere, cuando al fin de alguna manera se le conoce? ¿No es esto imitar á los demonios, los cuales conocen á Dios y le temen, pero los desdichados no le aman?

¡ Ah Señor, y os he amado yo hasta aquí, cuando an perdidamente me amé á mi mismo, amando al mundo! No estoy en él sino para amaros : véome ya al fin de la carrera, y aun no he comenzado á amaros. Materia verdaderamente grande de dolor , de amargura y de arrepentimiento.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no debemos repartir el corazon entre Dios y la criatura, porque no hay repartimiento mas injusto. Solo Dios formó nuestro corazon ; solo Dios nos redimió á costa de la sangre de su Hijo : luego nuestro corazon de solo Dios debe ser. No nos pide la mitad de él, pídenosle todo por entero. Ni nos puede pedir menos, ni con menos se puede contentar : darle no mas que la mitad, es darle nada. No nos manda como quiera que le amemos, sino que le amemos con todo el corazon ; y para que entendamos bien cómo se ha de entender esta generalidad y esta totalidad, añade : *Amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus entrañas.* Es decir que el amor que debemos á Dios ha de absorber todos nuestros deseos, ocupar él solo todo nuestro pensamiento y vencer él solo todos los estorbos. Segun eso, ¿ será Dios muy amado? segun eso, ¿ amamos nosotros á Dios? ¡ Ah! que son muy pocos los cristianos que guardan este primer mandamiento de la ley de Dios; pocos los que pueden decir en la hora de la muerte que cumplieron este primer precepto.

Siendo nuestro corazon tan poca cosa, ¿ será mucho dársele á Dios todo entero? ¿ No será bastante Dios para llenarle? ¿ Será menester buscar en las criaturas con qué ocupar sus vacios? Ciertamente no se puede hacer mayor injuria al mismo Dios, que adocenarle en este repartimiento del corazon con las criaturas. *Cui me assimilasti?* dice con indignacion por el Profeta. ¿ Con quién me pusiste en competencia? ¿ Qué indecente competidor me señalaste? Pues que, ¿ no te bastaba Dios solo? *Quis Deus?* ¿ Dónde se puede hallar alegría pura, tranquilidad perfecta, ni plena felicidad, sino en solo Dios? Él solo será por toda la eternidad la perfecta bienaventuranza de los santos : ¿ y no bastará para ser la nuestra en esta corta y miserable vida? Muy digno es de compasion aquel á quien no le basta Dios.

Por otra parte, es imposible esté repartido. *Ninguno puede servir á dos señores,* dice el Salvador. Si respeta y ama al uno, es preciso que desprecie y aborrezca al otro, y mas cuando los dos amos son tan contrarios como Cristo y el mundo. Sus leyes, sus inclinaciones, sus máximas y sus intereses son tan opuestos, que es imposible adunarlos. ¿ *Qué union, exclama san Pablo, puede haber entre la luz y las tinieblas, entre Jesucristo y Belial? El que ama otra cosa con vos, y no la ama por vos, tampoco os ama á vos,* dice san Agustin. Díonos Dios el corazon únicamente para que le amemos : no hacerlo es la mas enorme y la mas clara injusticia; pero amarle á medias ó imperfectamente, es disfrazada impiedad.

¡ Dios mio, qué vergüenza y qué dolor el no haberos amado hasta ahora! Améme á mi mismo, amé las criaturas, entregué y franquéé pródigamente mi corazon á sugetos indignos; solo á vos os le negué. Bien veis, Señor, qué oprimido está ahora este mismo corazon á vista de su ingratitud : desde este mis-

mo punto comienzo á amaros : no desecheis este pobre corazon, aunque sea tan indigno de que le admitais : declaro desde luego que todo es ya vuestro, y que todo será de vos en adelante.

JACULATORIAS.

*Quid mihi est in caelo, et à te quid volui super terram,
Deus cordis mei? Salm. 72.*

Dios mio de mi corazon, fuera de tí, ¿qué tengo yo, ni qué puedo amar yo en el cielo ni en la tierra!

Pars mea Deus in æternum. Ibid.

Eternamente seréis vos mi única herencia, todo mi bien y todo mi deseo.

PROPOSITOS.

1. ¿Has hecho jamás seria reflexion sobre este desórden? El primer mandamiento de la ley de Dios, la basa, hablando en rigor, de todos los demás; el alma, por decirlo así, de toda la religion, sin la cual la fe es muerta, y las obras, al parecer mas piadosas, son obras vacias : ese primer mandamiento, vuelvo á decir, ¿se observa bien el dia de hoy? ¿Qué te parece, aman hoy á Dios los mas de los cristianos con todo su corazon, con toda su alma y con todas sus fuerzas? Y si le aman menos, ¿le aman verdaderamente? Está persuadido á que amarle á medias es no amarle. ¿Qué amor tienes á Dios? Júzgalo por tu tibieza y por la infidelidad con que le sirves. ¿Cuánto tiempo ha que le estás negando esa corta mortificacion, la victoria de esa pasion, ese pequeño sacrificio? Pidete Dios que reformes esa profanidad, ese vano refinamiento del buen gusto en el modo de vestirte, esa excesiva inclinacion al juego : pidete que no concurras ya á tal espectáculo, ni á tal conversacion, donde

sabes muy bien que peligra tu inocencia : pidete que rompas esa amistad, que no veas ya á aquella persona, y que te confieses regularmente una vez cada mes ó con mas frecuencia : pidete que veles con mayor cuidado sobre tu familia, sobre tus hijos y sobre tus criados, que les des mejores ejemplos de modestia, de sufrimiento, de mansedumbre y sobre todo de una vida mas cristiana y mas edificativa. Si tienes la dicha de profesar el estado religioso, te está pidiendo Dios una observancia mas exacta de tus reglas, y tú le niegas el gusto en algunas menudencias, que no negarias á un amigo tuyo. No ignoras que Dios desea de tí mas puntualidad, mas sumision, mas silencio : confiesas que eso es nada, que es una friolera; y esa friolera y esa nada ¿se la niegas á tu Dios? ¿Te atreverás, despues de esto, á presumir que amas á Dios con todo tu corazon? Remedia prontamente este desórden.

2. Todas las mañanas, luego que te levantes, determinarás la prueba que has de dar á Dios aquel dia de que verdaderamente le amas : por ejemplo, de no encolerizarte, ofrézcase la ocasion que se ofreciere, de no impacientarte, de no decir palabra ofensiva á persona alguna, de no porfiar con nadie, de no negar limosna á pobre alguno, de mortificarte en no concurrir á alguna diversion, de no jugar, de hacer tal penitencia, de practicar tal devocion, etc. Propon guardar tal y tal regla de tu instituto, en que frecuentemente te dispensas, de vencerte en ciertos puntos, de mortificarte en ciertas cosas, etc. Estos piadosos ejercicios te harán amar presto á Dios verdaderamente.